





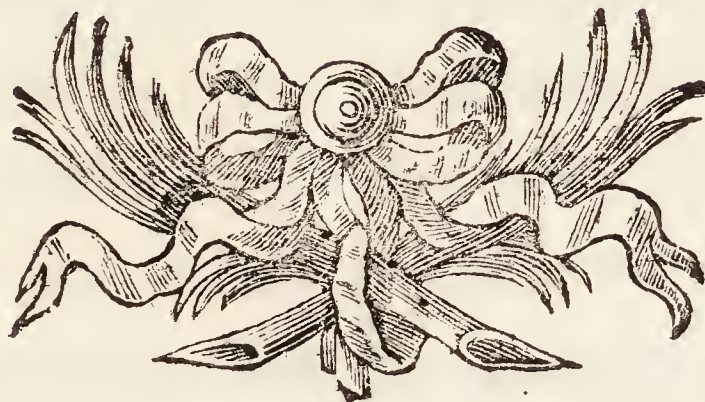
Digitized by the Internet Archive
in 2017 with funding from
Wellcome Library

<https://archive.org/details/b29315773>

EXHORTACION

QUE EL ILUSTRÍSIMO SEÑOR
DON MANUEL IGNACIO
GONZALEZ DEL CAMPILLO,
OBISPO ELECTO DE LA PUEBLA,
HACE

Á sus Diocesanos para que se presten con
docilidad á la importante práctica
de la Vacuna.



MÉXICO.

Por Don Mariano Joseph de Zúñiga y Ontiveros,
calle del Espíritu Santo. Año de 1804.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

DEPARTMENT OF THE HISTORY

OF THE UNITED STATES

OF AMERICA

AND OF THE WORLD

1900

A new University has been created
in Chicago, Illinois, and it is
the first of its kind in the
United States.



CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
PUBLISHED BY THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS
CHICAGO, ILL.



NOS D. MANUEL IGNACIO

GONZALEZ DEL CAMPILLO, Arcediano Dignidad de esta Santa Iglesia, Obispo electo y Gobernador de esta Diócesis, del Consejo de S. M. &c.

A todos nuestros amados Diocesanos salud y gracia en N. S. J. C.

NUESTRO Augusto Soberano el Señor Don CARLOS CUARTO (que Dios prospere por muchos años) interesado como verdadero Padre en la salud, conservacion y felicidad de sus amados vasallos, y deseoso de preservar á los pueblos que la divina Providencia encomendó á su cuidado del cruel y terrible azote de las viruelas, esa peste desoladora que ha causado tantos estragos á la humanidad y al Estado, arrancando en la flor de sus años los mas robustos jóvenes, que algun dia hubieran sido el honor de la patria,

el apoyo de su familia, y miembros útiles á la sociedad; despues de haber oido los prudentes y arreglados dictámenes de su Consejo y de algunos sábios, ha determinado á impulsos de su corazon magnánimo y bondadoso, que se propague á esta América la saludable é importante práctica de la Vacuna.

Á el efecto resolvió S. M. formar una Expedicion marítima dirigida por su Médico honorario Don Francisco Xavier de Balmis, compuesta de profesores hábiles y de competente número de niños, para que inoculados estos sucesivamente en el curso de la navegacion, se conservase fresco y en toda su actividad el fluido vacuno que se ha de comunicar aquí de brazo á brazo, que es el método mas seguro. Despues de haber tocado esta Expedicion en los diversos puntos de su direccion, ha llegado felizmente al puerto de Veracruz.

Esta benéfica determinacion de S. M. se nos comunicó por oficio del Exmô. Señor Don

Antonio Caballero, su fecha en San Ildefonso á 1.º de Septiembre del año pasado de 1803, encargandósenos al mismo tiempo, que convencidos de la importancia de la empresa y de las pías intenciones de S. M., usando de los medios mas suaves y oportunos, y conformes á la moral christiana, contribuyésemos á introducir y conservar en esta Diócesis la práctica de la Vacuna, tan interesante á la humanidad.

Aun quando unos respetos tan altos y soberanos no impusieran á nuestra obediencia y fidelidad una ley que observaríamos con la mayor prontitud y satisfaccion, la utilidad, necesidad é importancia misma de lo que se encarga, son otros tantos poderosos estímulos que nos obligan á exhortaros con toda la eficacia y viveza de que somos capaces á fin de que abrazeis el saludable medio que el amor y beneficencia de nuestro Augusto Soberano os franquea con tanta generosidad, para que veais libres á vuestros hijos de la cruel plaga de las viruelas naturales.

El tierno cariño que os profesamos, y que nos hace tomar tanto interes en vuestros negocios, que sin faltar á la verdad los podemos llamar nuestros; las obligaciones de nuestro oficio pastoral, que nos executan á proporcionaros, no solo los auxilios espirituales, sino tambien los temporales; y el conocimiento que tenemos, así de los estragos que han causado en esta Diócesis las viruelas, como de la seguridad de la Vacuna que las precave, son, Amados nuestros, los justos motivos que nos deciden á hablaros por segunda vez, desde que por dignacion del Altísimo fuimos elevados sobre nuestro corto mérito á esta Silla Episcopal.

En la primera os hablamos principalmente por nuestra propia utilidad, y secundariamente por la vuestra; ahora es de un modo inverso, vuestro interes es el objeto principal de esta Carta, en que procuraremos manifestaróslo con toda claridad, para que no escuchando los clamores que la preocupacion, la ignorancia ó la malicia

puedan levantar contra la invencion feliz de la Vacuna, os presteis con docilidad á admitir este método sencillo, útil y seguro, que si por desgracia resistiérais, sería un borron para vosotros, que á la faz del mundo ilustrado os calificara de necios é insensatos, ó de indolentes aun para vuestra propia utilidad.

Os dixe que la inoculacion de la Vacuna es un medio sencillo, útil y seguro que precave de las viruelas naturales. Estas tres circunstancias, que os procuraré demostrar con claridad y solidez, deben decidiros á adoptarla desde luego. *Un medio sencillo*, porque no creais, Amados nuestros, que la vacunacion es una de aquellas crueles y sangrientas operaciones de la Cirugía, ó de las molestas de que usa la Medicina para curar las enfermedades, y que solo pueden adoptarlas los pacientes por el innato deseo de conservar la vida; es un suave y fácil remedio, que se introduce por medio de la lanceta ó de una aguja en la cutis, haciendo una tan ligera incision en la

epidermis, que los niños recién nacidos, hasta de quince dias, la sufren sin especial sensacion ni dolor. Tampoco es una operacion para la que sean necesarias las preparaciones prolijas de baños, purgas y refrescos como para la inoculacion de las viruelas. Ella no altera la constitucion mas débil, ni causa la mayor incomodidad, pues en algunos se ha observado que ni levanta fiebre ni excita náuseas.

Mas aun quando esta operacion no fuera tan fácil y sencilla, sino molesta y trabajosa, deberiais adoptarla con la mayor prontitud por las grandes utilidades que proporciona: os diré lo mismo con que exhortaron á Naaman Siro sus siervos para que abrazara el consejo de lavarse en el Jordan, que para sanar de la lepra le dió el Profeta: *Et si rem grandem dixisset tibi Propheta, certè facere debueras: ¿quanto magis quia nunc dixit tibi: Lavare & mundaberis (a)?* Aun quando se os prescribiera una cosa mas grande, la deberiais

(a) Lib. IV. Reg. cap. 5. V. 13.

practicar á vuelta de libertaros del peligro é incomodidades que acarrean las viruelas. No nos atreveremos á asegurar que esta enfermedad sea tan terrible como la lepra, pero sí que es bastante análoga con ella, porque es contagiosa, inmunda, dolorosa, y desfigura y deforma el rostro; y aunque no tenga estas molestias en un punto tan alto como la lepra, seguramente la excede en la prontitud con que acaba con la vida de los pacientes.

La saludable práctica de la Vacuna goza la ventaja de redimir y precaver de esta enfermedad desoladora (b), que desde que se dió á conocer ha quitado la vida á una gran parte de los vivientes; y á los que ha perdonado su cruel guadaña, los ha dexado deformes, ocasionando por este motivo el que muchas honestas doncellas, cuya hermosura les hubiera proporcionado su

(b) Mr. Moreau pág. 242. dice, que hasta el siglo séptimo no se conoció en Europa, á donde la introduxeron los Árabes. Otros AA, como se puede ver en el Marques de S. Aubin en el Tratado de la Opinion tom. 8. pag. 294. dicen, que se conoció antes de esta época.

cómoda subsistencia en un matrimonio ventajoso, vivan tal vez en la mendicidad y en la miseria. Sí, Amados nuestros, por una feliz casualidad uno de aquellos genios reflexivos que procuran exâminar y combinar las más menudas circunstancias para deducir nuevas consecuencias, ó confirmar las deducidas, observó que en el Condado de Gloucester en Inglaterra no padecian viruelas naturales los que con motivo de ordeñar las vacas se habian contagiado del cow-pox de ellas.

El talento profundo del inmortal Jenner, á quien la posteridad mas remota deberá rendir el debido tributo de un tierno agradecimiento, asegurado de la verdad de esta observacion, comenzó á averiguar el origen de las viruelas en las vacas: hizo experimentos con sabiduría y circunspeccion, que repitió por muchas veces, no solo exponiendo á un contagio varioloso, sino tambien inoculando á los que habian padecido la vacuna; y siendo uno mismo el resultado, siempre

feliz, generalizó este preservativo, que hasta entonces solo habia sido útil á los que por oficio ó casualidad habian ordeñado las vacas de aquel Condado en la favorable circunstancia de tener granos ó incisiones en las manos.

Este hombre patriota y amigo de sus semejantes, no quiso ocultar un descubrimiento tan feliz, que le hubiera proporcionado grandes riquezas, sino que publicó sus observaciones, que causaron la sensacion mas viva entre las gentes, y principalmente entre los profesores de la Medicina. La novedad, la ignorancia, el interes de los inoculadores, y la rivalidad nacional fueron otros tantos embarazos que se opusieron á los progresos de la Vacuna, la que seguramente hubiera quedado sufocada en sus principios, si el zelo constante y tenaz de Jenner y otros médicos hábiles no hubieran repetido sus experiencias, que dando siempre unos mismos resultados, aseguraron al fluido vacuno la prodigiosa virtud de precaver de las viruelas naturales.

Persuadidos de la realidad del nuevo preservativo encontrado en la Vacuna, descubrieron en ella mayores ventajas que en la inoculación de las viruelas. No podemos negar la utilidad de esta práctica, que ha preservado á muchas gentes de la muerte; ¡ ojalá se hubiera adoptado con mas universalidad, que no estuviera tan disminuida la poblacion en esta parte del globo ! Pero á vuelta de sus ventajas causaba sus inconvenientes, y entre ellos el mas pernicioso de comunicar por exhalacion el contagio varioloso; porque no siendo general la inoculación, causaba el incendio de la peste en las poblaciones, en que respirándose un ayre corrompido é impregnado de las miasmas que exhalaban los inoculados, contagiaban á los que no se habian sujetado á la inoculación, ó quando esta aun no habia causado su efecto. No así la Vacuna, que solo se comunica por contacto, y este no ligero, pues no basta que el fluido vacuno toque en la epidermis, sino que es necesario que se aplique sobre la cú-

tis desnuda de la cutícula; y así los vacunados ni castigan la imprudencia temeraria de los que no quieran adoptar la vacunacion, ni tienen el riesgo de la invasion simultánea de vacuna y de viruelas, así como en la inoculacion.

Esta es una verdad contestada por experiencias constantes, sin que hasta ahora se pueda alegar un solo exemplar cierto que pueda desmentirla. En su consecuencia pueden sin temor alguno pasearse los vacunados por las calles, y aun dormir en un mismo lecho con los que no hayan padecido viruelas, seguros de que no causarán el menor mal entre sus semejantes, y de que no deberán mirarse como objetos de horror y espanto, así como justamente se miraban á los inoculados, á quienes por acreditar los profesores su práctica, los sacaban al público, derramando por todas partes la peste y el contagio. Aun quando por principios de sanidad y policía se prohibia por los Magistrados el que los inoculados salieran al público, y se determinaba que viviesen

separados y sin comunicacion alguna, no era fácil impedir el contagio, porque los médicos, pasando por razon de su ejercicio de las casas de los inoculados á las de los no inoculados, eran un instrumento seguro de propagacion.

Algunos accidentes, como en los niños la denticion, en las mugeres la preñez, y toda indisposicion grave en qualquiera sexô y edad, impedian la inoculacion, que era preciso diferir hasta conseguir un estado de perfecta sanidad; y esta dilacion, principalmente en tiempo de peste, exponia al contagio de viruelas naturales: No así en la Vacuna, que en qualquiera estado, edad y condicion produce sus favorables efectos, sin temor de que los pueda impedir circunstancia alguna, por contraria que parezca, pues ninguna en la realidad lo es mas que una constitucion débil y enfermiza, y léjos de desgraciarse esta por la vacunacion, ántes bien se mejora y robustece.

Poco importaría que la inoculacion de la Vacuna gozara de tantas ventajas y utilidades, si

por otra parte expusiera á algun riesgo la vida ,
ó causara molestias que duraran por toda ella ;
pero muy distante de esto, reúne en sí para ali-
vio de la afligida humanidad todas las utilidades
insinuadas y la seguridad mas completa. Así nos
lo anuncian los papeles públicos refiriéndonos las
repetidas experiencias que se han hecho en todo
el orbe, sin que hasta ahora se haya visto una
desgracia, no solo de muerte, pero ni de enfer-
medad que haya originado esta práctica. Mr. Mo-
reau (de la Sarthe) asegura que (c) *No se ha obser-
vado ninguna enfermedad ó afeccion particular que
pueda considerarse consecuencia de las viruelas de las
vacas, porque nunca han ocasionado enfermedad al-
guna que pueda considerarse como predisposicion cau-
sada por ellas, y tampoco se ha observado que dispon-
gan á padecer ningun mal local.*

La seguridad en el uso del fluido vacuno
que precave las viruelas naturales, no se ha co-
nocido por unas quantas observaciones hechas

(c) Cap. 4. pág. 69. Tercer aforismo de Mr. Pearson.

con precipitacion, ni por hombres de pocas luces, ó tal vez dominados del loco deseo de hacerse célebres por este camino; los hombres mas hábiles, de un mérito distinguido en la profesion de la Medicina, y cuya probidad no permite sospechar de la verdad de sus aserciones, son los que se han dedicado con el mayor teson á hacer experiencias, que multiplicadas en Inglaterra quando escribió Mr. Moreau hasta el número de mas de cincuenta mil en personas de ambos sexôs, de todas edades, y con quantas circunstancias y variaciones pueden ocurrir en la vida; en todas ellas ni se ha visto faltar la virtud preservativa de la Vacuna, ni que esta haya ocasionado la menor desgracia.

Estas mismas experiencias practicadas en Francia, Alemania, Italia y otros Reynos, no solo de la culta Europa, sino de la Africa y América, en donde segun Don Francisco Xavier de Balmis (d) pasan de trescientos cincuenta mil los

(d) En su Prólogo á la traduccion del Tratado histórico y práctico de la Vacuna que compuso Mr. Moreau.

vacunados, han confirmado que la vacunacion no expone al menor riesgo, que es el mas benigno de todos los males que puede padecer la humanidad, y un medio seguro que liberta para siempre de los crueles ataques de las viruelas.

A vista de unas experiencias tan multiplicadas, de tan varios y diversos modos, y que han producido unos mismos resultados, nadie sin incurrir en la nota de temerario podrá censurar de avanzados y extravagantes los elogios que en los papeles públicos se hacen á la inoculacion de la Vacuna. Con razon en uno de ellos, (e) haciéndose la comparacion entre la viruela natural, la inoculada y la Vacuna, se dice que el que padece la primera, es como el que pasa á nado un ancho y caudaloso rio de corriente rápida, en que se ahoga uno de cada seis que lo atraviesan: El que se sujeta á la inoculacion, es como el que pasa el mismo rio en un barquillo no enteramente seguro, en cuya travesía se ahoga uno de tres-

(e) Aurora de la Havana n. 197. pag. 966.

cientos, y entre quarenta sale uno malparado: Finalmente, el que se vacuna puede decirse que pasa por un puente firme el anchuroso é impetuoso rio en que de otra suerte tantos desgraciados han perecido.

Convencidos SS. MM. II. (f) el Emperador y Emperatriz de Alemania de la utilidad y seguridad de esta práctica, hicieron vacunar durante su mansion en Bâde á SS. AA. RR. las Archiduquesas Maria Clemencia y Carlota, cuya operacion tuvo el mismo éxito feliz que en todos los que se han sujetado á ella; pero como executada en Personas cuya vida es muy importante y por unas deliberaciones prudentes y circunspectas, como dirigidas por dictámenes de hombres hábiles y sábios, es un exemplar autorizado que alegamos para disipar todas las dudas que puedan tener los padres, y un eficaz estímulo que los excite á vacunar á sus hijos.

No es ménos poderosa para desvanecer

qualquiera temor la justa consideracion de que nuestro Augusto Soberano, cuyo paternal amor hácia todos los que tenemos la dicha de ser sus vasallos, le hace tomar el mas vivo interes en nuestra conservacion (g) proporcionándonos los medios de conseguirla, y apartando de nosotros los riesgos que puedan asaltarla; despues de bien meditada la materia con la madurez y prudencia propia de un Monarca tan sábio, y cuyo augusto Trono se halla rodeado de unos Ministros tan ilustrados y zelosos del bien y felicidad de toda la Monarquía, ha determinado que á sus expensas se extienda la práctica de la Vacuna á este continente. Al efecto dispuso la Expedicion marítima que nos conduce este prodigioso preservativo del cruel azote de las viruelas, cuya generosa reso-

(g) Entre otros muchos son testimonio de esta verdad la Real Orden que en este Reyno se publicó por Bando en 25 de Marzo de 1797 comunicando al Público la virtud del bálsamo de Copaiva para curar la enfermedad conocida en la Isla de Cuba con el nombre de mal de siete dias, y la Receta de los Vinos de Ramos para curar los dolores reumáticos, venéreos y escorbúticos que de orden de S. M. comunicó el Exmô. Señor Conde de Campo Alange al Exmô. Señor Virrey de México.

lucion en los apuros actuales de la Corona, originados de los inmensos gastos de las dos últimas guerras y de la calamidad de los tiempos, es un testimonio decisivo de la importancia, utilidad y seguridad de la Vacuna, no ménos que del zelo, ilustracion y amor de nuestro Soberano, cuyo glorioso y feliz Reynado formará época en las generaciones mas remotas; y en la presente la conservacion de su Augusta Persona será el objeto de sus fervorosos votos, por haberle proporcionado á costa de gastos considerablemente quantiosos un preservativo seguro, que de otro modo tal vez no hubieran conseguido estas remotas provincias.

Ya lo teneis, Amados nuestros: Se os franqueará graciosamente, y se os proporcionarán todos los auxilios necesarios: no os resta otra cosa para que disfruteis el inestimable beneficio de libertaros á vosotros ó á vuestros hijos de las viruelas naturales, sino el que no seais perezosos para vuestro bien, y que cerreis los oidos á las

vulgaridades despreciables que gentes ignorantes ó preocupadas puedan esparcir contra la práctica de la Vacuna. Padres y Madres de familias, que teneis todas vuestras delicias en vuestros tiernos y amables hijos, y que justamente los mirais como el báculo de vuestra vejez, no dudeis sobre que á estos objetos de vuestras caricias se introduzca por medio de una operacion suave y ligera un fluido que los hará invulnerables á la actividad maligna de las viruelas, sin que ellos experimenten el menor daño, ni en vosotros se aumenten gastos y cuidados.

Escuchad la voz de vuestro amante Pastor, que con el interes mas vivo os desea toda suerte de felicidades, por las que se sacrificará gustosamente sin reservar ni aun su vida. Desechad desde luego qualquiera temor que os pueda inspirar lo inusitado de la práctica. La novedad que siempre es peligrosa en materias de creencia, no lo es en las de Física y Medicina, en las que cada dia se hacen nuevos progresos muy útiles á

la humanidad. No por esto os aconsejamos que las abrazeis todas sin exámen ni discernimiento; pero sí os exhortamos, y encarecidamente os ro- gamos, que adopteis la vacunacion, cuya prodi- giosa virtud está confirmada por una constante ex- periencia, autorizada por el exemplar de los Mo- narcas, y no solo aprobada por el nuestro, sino mandada propagar por todos sus vastos Dominios.

Haced la reflexion obvia de que la inocu- lacion de las viruelas naturales, tan recibida hoy en todo el mundo, y tan justamente aplaudida con los mas altos elogios, y que ha sido por lo mismo un grande embarazo á los progresos de la Vacuna, fué impugnada en sus principios con el mayor empeño y ardor. Los profesores mismos la desacreditaron, y hasta los Ministros del culto tomaron parte en su proscripcion, llegando el entusiasmo de un Teólogo ingles (h) al punto de

(h) Mr. Massey tomando el texto del cap. 2 de Job V. 7. *egressus igitur Satan á facie Domini, percussit Job ulcere pessimo à planta pedis usque ad verticem ejus*, predicó el año de 1724. Vease á D. Vicente Ferrer Gorraez Beaumont en su juicio ó dic- támen sobre el punto de la Inoculacion pág. 212.

predicar en el Hospital de San Andrés de Londres que el Diablo inoculó al Santo Job, para probar así que la inoculación era una operación infernal como inventada por Satanás.

Pasó aquella cruel persecucion, y la experiencia, única verdadera maestra de la Medicina, le aseguró á la inoculación todas aquellas utilidades y ventajas que le disputaba una razón limitada, que ni alcanza las virtudes que Dios ha puesto en los seres mas despreciables, ni conoce el modo con que obran los remedios. Por todos los países ilustrados se veían Lazaretos y casas de inoculación, en que palpándose cada dia los favorables efectos de esta práctica, llegó á ser casi universal, sin que nadie se atreviese ya á impugnarla, por no hacerse el objeto de la burla y el desprecio de las gentes sensatas.

A este punto de aprecio y exáltacion se elevó un remedio preservativo, que no tuvo como la Vacuna ni origen tan ilustre, ni progresos tan rápidos, ni seguridad tan completa; porque en

la inoculacion, aun executada por manos hábiles, perecian algunos, y muchos quedaban con cicatrices disformes. Esta falta de seguridad fué en la Moral caústica de algunos Ministros la que calificó de ilícita la inoculacion, y por cuyo motivo algunas personas timoratas la resistieron. No nos atreverémos á condenar esta doctrina, aunque no la adoptó el sabio Pontífice Clemente XIV, en cuyo dictámen era lícito emplear la inoculacion lo mismo que una sangria de precaucion.

Pues si este Pontífice, cuya literatura y virtud son tan conocidas, pensaba así sobre la práctica de un remedio, que aunque mucho menos peligroso que la enfermedad que se pretendia precaver, no era enteramente seguro, ¿habrá Ministro de la Ley que juzgue ilícita la vacunacion, que no tiene el menor riesgo? No lo podemos creer; y si por desgracia hubiese alguno que por un espíritu de singularidad y de ostentacion, ó por efecto de una crasa ignorancia qui-

siese esparcir una opinion tan infundada como injuriosa á la piedad é ilustracion de nuestro Augusto Monarca, y muy perniciosa á la conservacion de los pueblos; desde luego lo miraríamos con el mayor desagrado, y procederíamos contra él en los términos convenientes á dexar escarmentado un fanatismo tan perjudicial.

Pero nos consideramos muy distantes de tan desagradable necesidad. Nuestro Clero en la mayor parte está suficientemente instruido en sus obligaciones, y todo él es obediente, sumiso, lleno de amor, respeto y fidelidad á su Soberano. Registramos nuestra vasta Diócesis, y vemos con la mas dulce complacencia y satisfaccion muchos Curas, que penetrados íntimamente de los deberes que les impone el ministerio pastoral, miran con amor, zelo y ternura á sus ovejas, se sacrifican por ellas, y les buscan por todos medios su alivio y su consuelo. Con vosotros, Coadjutores y Hermanos nuestros, con vosotros principalmente contamos para el establecimiento y pro-

pagacion de una práctica tan importante á la salud de nuestros Diocesanos. Vuestra eficacia y empeño, y el influxo que vuestras palabras y exemplo tienen en la opinion pública, son los principales apoyos en que estriban nuestras li-songeras esperanzas de que veremos cumplidas las piadosas intenciones de S. M. y de que no quedará pueblo alguno, por distante y miserable que sea, que no perciba el imponderable beneficio que la generosidad de nuestro Soberano ha querido proporcionar á toda clase de gentes.

Reservamos para otra ocasion, en que de acuerdo con el Director de la Real Expedicion Don Francisco Xavier de Balmis formemos un plan que consulte á los dos objetos importantes en el caso, que son propagar la Vacuna á tan largas distancias, y la conservacion del fluido; el comunicaros las instrucciones convenientes sobre la conduccion del citado fluido, el modo de instruir en la operacion á los que hayan de hacerla en todos los Curatos de la Diócesis, y so-

bre los arbitrios que hemos meditado para facilitar una práctica tan interesante.

Pero desde ahora prevenimos, que si despues de publicado el prometido plan ó los Indios se resistieren á la vacunacion, ó faltare en algun Lugar sugeto hábil y capaz de instruirse en el modo fácil de executarla, lo que no consideramos muy remoto; los Curas y Ministros la han de practicar por sí, del mismo modo que hacen y están obligados á hacer la Operacion Cesárea, aunque por una obligacion mas estrecha qual es la que les impone la vida espiritual de la prole. Al efecto se les comunicarán las luces convenientes para discernir la verdadera de la falsa vacuna, y para introducir el fluido por medio de las agujas, que se les franquearán de nuestra cuenta con todos los demás auxîlios necesarios para propagar el uso de un preservativo, que siendo tan útil y recomendable por todas sus circunstancias, no dudaremos premiar á los que con mas zelo y actividad se dedicaren á extenderlo. Por

el contrario, serán objetos de nuestra indignacion los indolentes y perezosos sobre este punto, y les harémos los mas justos y estrechos cargos en la santa Visita, formando de ellos un concepto muy poco favorable de su amor á los feligreses, de su fidelidad á nuestro Soberano, y de su obediencia á nuestros preceptos.

Y mandamos á todos los Curas y Ministros, que convencidos por todo lo expuesto en esta Carta de la utilidad, facilidad y seguridad de la vacunacion, exhorten á sus feligreses, tanto en las conversaciones privadas, como en las pláticas doctrinales, á que se presten con docilidad y gusto á una operacion sencilla, y que precave para siempre de las viruelas naturales, procurando con discursos claros y acomodados á la capacidad aun de los menos instruidos, desvanecer qualquiera temor que pueda inspirarles la novedad de la práctica, asegurándoles su prodigiosa virtud preservativa, y que ni remotamente expone al menor riesgo.

(27.)

Dada en la Ciudad de Puebla á 2 de Agosto de 1804.

Manuel Ignacio
Electo Obispo de Puebla.

Por mandado de S. S. I. el Obispo electo
mi Señor.

Dr. D. Francisco Pablo Vazquez.
Secretario.



